

entre sí hasta tanto que logró por compra hacerse suyo el intermedio de Portmany. Su zona litoral no es extensa, apenas de doce millas, y bajan á dividirla en senos, llámense puertos ó calas, las cordilleras del interior, hasta flor de agua á menudo, y no siempre terminando en lento declive: ondula el terreno en sinnúmero de cerros y valles, surcado de arroyos y torrentés, en cuyas márgenes alternan con las zarzas y malezas espesos cañaverales, con escuetos collados las graderías de bancales construídos en las laderas, con los lentiscos y sabinas de los altos los viejos olivos y algarrobos, las copudas higueras, los frondosos almendros de las faldas. Aridez y frescura, trozos de senda abiertos en la roca tras algún pantanoso bajío, agreste soledad interrumpida por la aparición periódica de raras haciendas guarnecidas por torres de defensa que atestiguan el peligro aún reciente, acompañan por el camino de *Cubells* al que se dirige, desviándose del de San José, á visitar una ermita fundada no lejos del cabo *Llentrisca* sobre la raya de ambos cuarterones. La obra es de ayer, emprendida en 1857 por un entusiasta sacerdote catalán (P. Francisco Palau), misionero á la vez que cenobita, lanzado á Ibiza por tormentas políticas, quien se propuso labrarse allí un retiro ó más bien un *desierto*, como los de su orden del Carmen Descalzo. Empezó por fijar su nido junto á un manantial descubierto casi en la playa al pie de rápidas pendientes, y por cultivar el erial contiguo hasta convertirlo en regalada huerta; y luego, atrayendo en derredor algunos seguidores, edificó en lo alto de la meseta un pequeño y rústico oratorio á la Virgen del Carmelo, cuyo altar proveía perpetuamente de flores á falta de otra riqueza. Con la muerte del fundador han venido al suelo las paredes y arcos dispuestos para el ensanche, y en las adyacentes celdas no le sobreviven sino dos ó tres ermitaños, ninguno sacerdote; continúan, no obstante, las romerías, ora particulares según la necesidad ó la devoción inspiran, ora públicas en señaladas fiestas, y á las emociones piadosas júntanse las impresiones de la naturaleza, así las gran-

diosas del mar en movimiento perenne dentro del ancho golfo, como las risueñas de espléndida vegetación, multiplicada arriba por un milagro de cultivo en pomposas vides y lozanos frutales, y allá abajo, al extremo de áspera y blanquecina cuesta, en ordenadas filas de higueras y naranjos que prosperan mientras la endeble fábrica se arruina.

Vicaría fué por lo tocante al cuartón de Salinas la iglesia de San Jorge, más antigua que la de San José, desde los años de 1570, y tal vez capilla desde antes, hasta el de 1785 en que fué instituída parroquia con término propio, como hoy todavía continúa, aunque civilmente agregada al nombrado municipio. Dista como tres millas al sudoeste de la capital, y á la playa en cuyo fondo se asienta conduce un ramal de la carretera de poniente, que tan pronto encajonada entre sierras como dominando llanuras, habitadas unas y otras y no sin esmero labradas, va á terminar en la cabeza del distrito. San Jorge compite con San Antonio en actitud defensiva, á fuer de iguales en la flaca posición y en la constante alarma; y cuando apenas hay finca en los contornos que no conserve adosado á sus rudas paredes un cubo destinado á burlar las sorpresas del descreído invasor, no había de faltar á la iglesia, como guarida común de los fieles en trances de mayor apuro, su azotea cercada de triangulares almenas y sus fuertes muros, aunque disfrazados por el blanqueo que con la espadaña y el pórtico de la fachada contribuye á imprimirle más pacífico semblante. Acaso también rivalice con la del Puerto Magno en antigüedad, si se atiende á los arcos de la nave, por regla general apuntados menos el del presbiterio, pero en dimensiones con mucho no le llega: retablos y demás objetos del culto, todo es allí moderno. Nada de agrupado caserío al rededor, sino mansiones desparramadas por el campo, cómodas algunas y rodeadas de hermosos plantíos: la feligresía sin embargo es de las que con más rapidez aumenta. Y no es que se dilaten mucho sus linderos: á dos kilómetros escasos, atravesando baldíos juncales, hállase otra

parroquia, la de San Francisco de Paula, que empezó á funcionar hace un siglo al mismo tiempo que la de San Jorge, compartiendo el territorio de la ex-vicaría, sin más precedente que el de haber servido de capilla para oír misa á los recolectores de la sal durante sus faenas. Poco al parecer mejoró con adelantar en destino la sencilla y diminuta construcción, que de bóveda y capillas y hasta de retablo en su único altar carece, formándole techo las vigas sobre arcos; mas para atender mejor al cargo parroquial, delegóse el primitivo á un oratorio más pequeño titulado de San Carlos, que dentro las mismas dependencias lo ejerce por temporada.

Objeto de inmemorial explotación, de antiguas disposiciones y privilegios reales, de plantas y reglamentos, de estudios y cálculos para fomentar la importancia del producto, tal celebridad han alcanzado las salinas de Ibiza, que no es para olvidado el sorprendente espectáculo que ofrece á la salida de San Francisco de Paula aquella rasa explanada, partida en cuadros á modo de tablero, con una calzada por marco. Más de trescientas hectáreas componen sus cuatro grandes estanques, que tienen por límite occidental la playa del *Codolar* y á mediodía y á levante dos colosales grupos de montañas á que dan nombre respectivamente el cabo *Falcó* y el *Corp Mari*, por entre los cuales se abre una legamosa angostura de estanques menores, que del otro lado se ensanchan por una superficie de ochenta hectáreas más, cuanto consiente la base de la punta triangular de *las Portas*. Plantó allí la naturaleza los dos peñones por firmes estribos, al rededor de los cuales se aglomerara el poso de la tierra, produciendo los vistosos contrastes cuya explicación se reserva la geología; y sabe Dios cuándo y en qué punto los bancos de arena transformaron por primera vez los pequeños senos en lagunas, donde el agua de mar evaporada y cristalizada por el sol crease un germen de riqueza, que el arte desde los primitivos tiempos se encargó de extender y multiplicar por medio de canales. Conociéronla los más rudos pobladores, y

quizá fué el primordial elemento que atrajo de fuera las naves y desenvolvió el comercio con los extraños, así como fué el principal recurso otorgado en participación por los conquistadores cristianos al naciente municipio (a). El abasto de la sal hizo de Ibiza un peculiar emporio de buques españoles, franceses é italianos durante la Edad media y en los siglos posteriores: las rentas empero, administradas por la universidad é incorporadas en 1715 á la corona, venían á menos á la vez que la producción, reducidos á seis los estanques á mediados de la pasada centuria, la mitad cegados é inútiles. Entregadas por el estado las salinas á la actividad de una empresa privada, cobran en nuestros días tal impulso, mediante eficaces reformas pericialmente dirigidas, que de año en año se triplica la cosecha y se prepara terreno para doblar la superficie explotable (b). Tienen interés para el viajero, aparte del económico y científico, el movimiento de las obras, la variedad de las tareas, el espectáculo que sucesivamente presenta en la alternativa de las estaciones aquella balsa, ya inundada por completo, ya á medio cuajar con puntos cristalinos, ya á fines de verano convertida en lago de nieve, siguiendo los recodos de las montañas que la estrechan, hasta complacerse en la solemne melancolía del encharcado é insalubre llano, de las yermas y tajadas rocas, de la silvestre y raquítica vegetación que no viste sino de harapos el paisaje.

Metida como por una garganta entre dos mandíbulas, avánzase, desprendida de las dos sierras é inclinada hacia sudeste, la lengua de tierra que ha formado petrificándose la arena y aumenta sin cesar amontonándose; en el borde oriental los her-

(a) V. pág. 1323 y entre los documentos del apéndice el número 7.

(b) Refiérome á los datos citados por el Archiduque Luís Salvador: el incremento de 32,000 toneladas de sal tomado en 1886 respecto de las 6,800, término medio de la producción en años anteriores, y en 1888 elevado á 50,000, es verdaderamente prodigioso. Fueron vendidas en 1871 por un millón y 162,000 pesetas.

mosos pinos de la playa del *Sulzaró*, formando casi bosque, parecen desmentir la aridez desolada del contorno. Convergen los bordes casi rectos en punta guardada por una torre, que guardar merecía la que desde antigüedad remota venía llamándose *las Puertas*, por considerarse tales los pasos ó freos intermedios en la línea de islotes tendida de norte á sur desde la Pitiusa mayor á la de Formentera. Entre la punta y la isla de *los Ahorcados* así designada ya desde el siglo XIII (a), entre ésta y las isletas *Negras* y la de los *Puercos* desprendida del *Espalmador*, que es la isla más importante de aquel archipiélago, entre la última y los *Trahucadors* (b) escollos inmediatos al ángulo septentrional de Formentera, fórmanse canales de uno á otro mar, más ó menos angostos y profundos, que han reclamado en todo tiempo vigilancia en la navegación por las expresadas sirtes. Desde el puerto de Ibiza van dejándose á la espalda multitud de peñones que apenas otro nombre merecen, y queda á la izquierda el *Espardell* digno de aspirar al de isla: sobrenada con uno que otro montecillo un laberinto de costas rasas, que importa más hoy día alumbrar que defender; y á torres, como la del *Espalmador* sobre roja y tajada peña, suceden dos faros contiguos bien que separados por las aguas, el de los *Ahorcados* y el de *Pou*, al que apenas suministra base el pequeño islote, cuyo nombre vulgar se ha trocado por el apellido del ingeniero.

Geológicamente considerada Formentera, es de creación reciente: dos núcleos de terreno cuaternario, el uno á poniente desde la punta *Sahona* hasta la de la *Anguila* y á levante el de la *Muela*, constituían como dos islas diversas, antes de que las enlazaran aluviones relativamente modernos por medio de una extensa playa en cuya doble curva expiran de un lado las

(a) Véase pág. 1366.

(b) Tal es, tomada de Escolano lib. IV, cap. 7, la etimología del nombre de *Trocados* puesto en mapas modernos.

olas de tramontana y del otro las de mediodía, y de que acarreado tierra al norte, forjaran la aguda proa que la aproxima á Ibiza y á los islotes interpuestos. La figura de su perímetro, que se me antojó un sillón de cabalgadura para damas (a), compárala Escolano á una lámpara de latón con el pezón vuelto hacia abajo. Alárgase tres leguas de norte á sur: estrecha al principio, va ensanchándose una y dos leguas, aunque el istmo, que salda sus dos porciones de base, no alcanza de mar á mar sino tres tiros de escopeta: llana por lo general, presenta sin embargo alturas que se elevan ciento y doscientos metros sobre el nivel de las aguas, principalmente por el lado de la *Mola*. Abundan allí con preferencia vigorosos pinares; lo restante del suelo está mejor acomodado para sementeras. Lo sabroso de los pastos se transfunde á las carnes del ganado que sustentan, y al cual por largos períodos abandonaban el inculto campo los vecinos insulares en defecto de más provechosa granjería; á la de las reses se añadía la de su lana y queso, la de caza producida en los matorrales, la de cera y miel libada en las praderas. Buenas y saludables las aguas, medicinales los aires, benigno y apacible el temple, no permiten concebir cómo haya permanecido por intervalos en el transcurso de los siglos despoblada del todo y sin cultivo una superficie que con tal espacio y con tales ventajas convida á los naturales de enfrente.

Y sin embargo, el nombre peculiar de *productora de trigo* que debió á los romanos para distinguirla de Ibiza, con la cual llevaba en común el de Pitiusa ó *pinosa* impuesto por los griegos y más análogo á la condición salvaje, indica la feracidad prodigiosa que desde muy antiguo la hizo conocer, inseparable de la idea de habitantes. Después de encarecer Pomponio Mela la de *Ebusus*, dice refiriéndose á su compañera: *at alia largior*, es decir, más fértil todavía; y en efecto se atribuye á sus granos la exorbitante fructificación de veinte por uno. De más de

(a) Pág. 1294.

mil silos para depósito de las cosechas duraron vestigios hasta el siglo xvii, por los cuales se arguye el gran número de viviendas que con ellos coexistiría, y se comprueba el aserto de Plinio de que entrambas Pitiusas formaban como una sola ciudad *federada*, por medio de la cual corría un angosto brazo de mar (a); datos que no se prestan á confundir á Formentera con la Ophiusa ó Colubraria tan famosa por su abundancia de sierpes, de que por singular contraste se hallaba Ebuso completamente libre. Á los que dan por sentada dicha identidad (b), la despooblación de la pequeña isla, tal como Estrabón nos la presenta, se hace fácilmente explicable por efecto de la funesta plaga; pero que antes ó después fuese habitada, es imposible desconocerlo. Prescindiendo de los enojosos reptiles, causas más que bastantes suministran para la emigración ó exterminio de sus indefensos moradores los frecuentes cambios de dominación y hasta las simples correrías de los enemigos. Nombrada vimos á Formentera en la división de diócesis atribuída al rey Wamba y en las crónicas de los reyes de León al referir las depredaciones de los Normandos en las islas Baleares (c): mantuviéronla poblada en su época los sarracenos, y venganza fueron de las piraterías de sus naturales los horribles daños recibidos en 1108 de los expedicionarios de Noruega, pocos años antes de que sus pingües bueyes fueran botín de los Pisanos (d). De hornos y molinos, señales inconcusas de vecindario, habla la carta de infeudación otorgada en 1246 por el sacrista Montgrí como señor de Ibiza á Berenguer Renard, de los montes y llanos, tierras y alquerías, cazas y pescas de Formentera, con facultad de darla en establecimiento y de nombrar baile que juz-

(a) Esta es la explicación más natural del texto de Plinio: *insulæ per hæc maria primæ omnium Pythiuse... nunc Ebusus vocatur, utraque civitate federata, angusto freto interfluente*. V. pág. 1303.

(b) Acerca de esta controversia se dijo ya lo suficiente para una obra de esta índole en la nota de la pág. 1294.

(c) Págs. 1306 y 1307.

(d) Págs. 1309 y 1312 nota a.

gara las cuestiones y pleitos de posesión, no sin salvedad de ponerlo él también por su parte en apoyo de sus derechos jurisdiccionales, reclamando de los pobladores el diezmo del pan, vino y carnes, el homenaje de fidelidad y el señorío de las torres y fortalezas que en lo sucesivo allí se construyesen. Por reservas cita la alquería de *Alcanit* y dos solares en la *Mola*, el uno para habitación y cercado propio, el otro para la de cierto Casiano juntamente con un huerto de éste en la alquería del *Arenal*, y además el terreno laborable por tres pares de bueyes donde pudiesen fabricar oratorio y residencia unos ermitaños (a). Quiénes fueran éstos lo aclara otro documento del referido Montgrí en 1258, donando á fray Samuel, delegado de fray Arnulfo provincial de la orden de San Agustín, tres partes de la Mola con su arbolado, bosques y pastos, mientras allí permanecieran los religiosos, con prohibición de enagenar ó dividir su propiedad (b). He aquí lo que de positivo resulta acerca del convento agustiniano de la Pitiusa menor, cuya existencia, vagamente conocida hasta ahora, se pretendió remontar á tiempos anteriores al islamismo.

Yerma antes de un siglo quedó otra vez Formentera: convento, alquerías, cultivo, industria, vecinos con su baile, todo desapareció por efecto de las incesantes incursiones de los moros, que á guisa de salobres oleadas no dejaban brotar germen alguno de vida en el suelo donde se habían mantenido tanto tiempo los suyos, si bien como piratas más que como pacíficos labradores. Desde entonces no suena en archivos é historias sino en calidad de inculca y desierta; y el primer paso que se dió para repoblarla fué ponerla en defensa al abrigo de

(a) Véanse entre los apéndices puestos á lo último este notable documento núm. 12 y el del establecimiento de los agustinos en *la Mola* núm. 13.

(b) Menciónase en la donación el huerto del *Arenal* y el abrevadero del *Carnalje* para uso de sus ganados. Vimos que dichos frailes poseían en 1279 un huerto en el llano de la villa (pág. 1364 nota), y que por razón del diezmo que percibían de *la Mola* se suscitaron graves contiendas con los oficiales de Jaime II (pág. 1325).

un fuerte, obra promovida en 1457 por Juan Martí, á que por singular aberración se oponían los contiguos insulares, interesados más que nadie en colonizarla (a). Sin descuidar no obstante el sostenimiento de las atalayas y el refuerzo de la *Mola*, pasaron todavía más de dos centurias hasta que, venidas á menos la pujanza y la osadía de los corsarios infieles, fué en aumento la seguridad de las costas. Habíanse enseñoreado del territorio, si hemos de creer á escritores de comienzos del siglo xvii, bandadas de asnos y cerdos, trocados de domésticos en montaraces con la prolija ausencia de dueño, brindando los segundos con fácil presa á los navegantes, los borricos empero defendiendo en cuadrilla y á bocados su independencía, ó negándose tendidos con pasiva inercia á la carga y servicio del hombre (b). Aventuráronse por grados torreros y pescadores y traficantes en sal y en ganado á fijar allí con sus familias el instable domicilio, y en 1726 hubo ya de levantar el Ilmo. Samaniego en el centro de la renaciente feligresía una parroquia que dedicó á San Francisco Javier, empezando por fabricar paredes como murallas y artillar con cañones su plataforma. Cincuenta años después subía á quinientas almas la población de la isla; pero no tanto por su número, como por el extenso ámbito en que se hallaba esparcida, nació pronto á la matriz dos sufragáneas, la de San Fernando en la playa oriental junto á las salinas, y la de Nuestra Señora del Pilar en el istmo de la *Mola*; las tres actualmente curatos, sin más diferencia que en su categoría, de término la primera y de ingreso las otras. Compréndelas un solo municipio, que acaba de recobrar debidamente Formentera des-

(a) Pág. 1329. Consta por el *viaje de Ruy González Clavijo* en 1403 y por el *Paralipómenon* del Gerundense, que desde el principio hasta el fin de aquel siglo careció de habitantes Formentera.

(b) Son donosos los términos con que en el citado lugar lo refiere Escolano, en tiempo del cual pertenecía Formentera al dominio de los Vallterras caballeros de Valencia y barones de Torres-Torres, sucesores de Francisco Vidal de Blanes, gobernador de Mallorca. El Ilmo. Marca cita un adagio catalán que compara los perezosos y negligentes á los asnos de Formentera.

pués de veinte años de andar agregada por el más irritante capricho al ayuntamiento de la ciudad de Ibiza, como allá en tiempos de Plinio, al través del mar que las incomunica: no lo desmerece un vecindario de dos mil almas.

Si no contraría el viento al humilde buque de vela que en defecto de vapor ha de transportaros, ó si no teméis que cambie luego su maligno favor cerrándoos la vuelta por más tiempo del que tenéis disponible, hasta trocar la curiosidad en fastidio, no neguéis una ojeada á la próxima tierra, que de puro remozada parece virgen, y que á pesar de su antigua é intermitente historia no ofrece más huellas de lo pasado que si ayer hubiese nacido. Os acogerá, vuelta al este en abierta ensenada, la iglesia de San Fernando entre media docena de casas, y en sus cercanías veréis reproducido en menor escala el espectáculo de las salinas, de las cuales ya el conquistador Montgrí permitió á los pobladores el uso para sí propios reservándose la propiedad, y cuyo producto, computado tiempos atrás en 3500 modines, crece de cada día en importancia. Los estanques inmediatos, titulados el uno del *Pez* y el otro de los *Flamencos* por las aves de este nombre que lo frecuentan, los donó al adquiridor del feudo para su exclusiva pesca. Á menos de la mitad de la costa occidental, que se prolonga en línea casi recta de norte á sur, entre las puntas de *la Gavina* y de *Sahona*, fórmase una cala con honores de puerto, que de *Puerto-Salé* tomaba nombre en recuerdo de los moros que allí dentro se abrigaban, así como de *Berbería* el cabo que más abajo al extremo de tajadas peñas señala el rumbo á la región ominosa de donde procedían los estragos. Á igual distancia de entrambas riberas, que van progresivamente apartándose, y en el punto más céntrico de Formentera, asiéntase la parroquia mayor consagrada al apóstol de las Indias y el restaurado consistorio con reducida escolta de viviendas, al lado de *la Miranda* que domina los contornos, sitio el más á propósito para población agrupada, si jamás la hubo ó si llega á haberla con el tiempo, por ofrecer más á mano